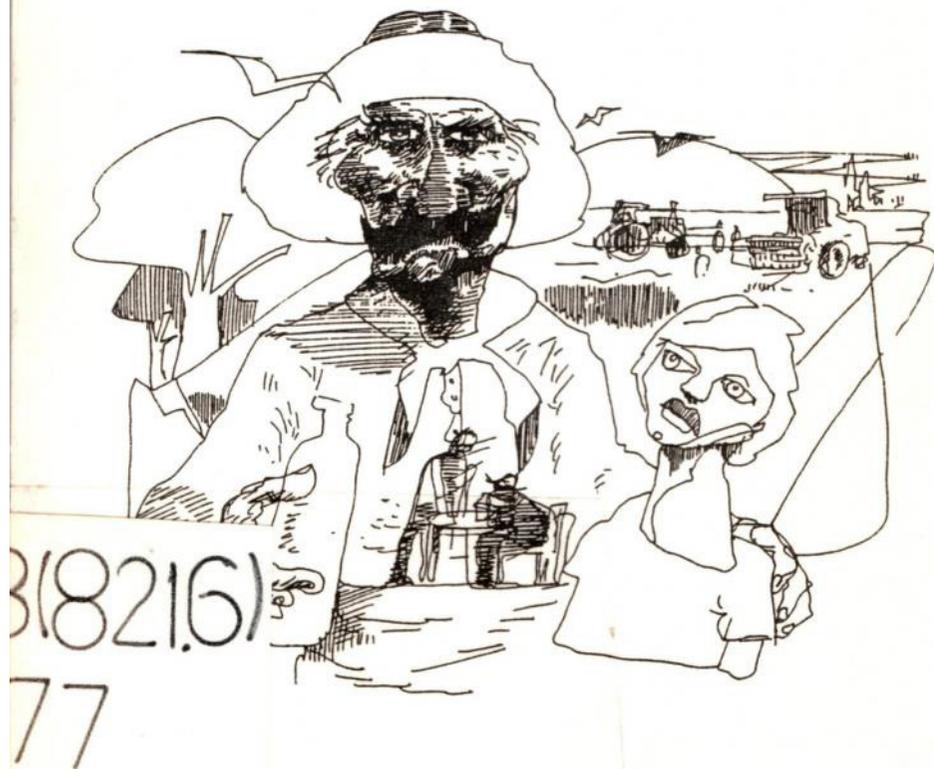


# PINTANDO LA ALDEA

Jorge Isaías



3  
Inés Santa Cruz

**ef**  
EDITORIAL  
FUNDACION  
ROSS

“El resultado de esa tensión entre fijar y esfumar, concentrar y desplegar, contar y cantar lo constituye esta sugerente colección de textos. Cada uno de ellos propone una pausa, una movilización extraña de parte del lector. Este decide internarse en lo anecdótico, apenas sugerido, o bien embargarse en la contemplación emocionada”

INES SANTA CRUZ

# PINTANDO LA ALDEA

Jorge Isaías

Nº	10.957
C.D.U.	8-3 (871.6)
S.T.	I 77
CAFI	4
BIBLIOTECA	
EL LITORAL	

EDITORIAL FUNDACION ROSS

La presente edición es propiedad de  
Editorial Fundación Ross  
Impreso en Argentina  
Queda hecho el depósito de Ley 11.723

## JORGE ISAIAS Y SU OBRA

*Jorge Isaias, profesor en Letras, egresado de la Universidad Nacional de Rosario, ciudad en la que transita desde muy joven, incursiona en el territorio de la poesía desde hace aproximadamente veinte años.*

*Un dejo de melancolía en su sonrisa nos dice que "Los Quirquinchos", su pueblo natal, permanece en su corazón. Su obra lo corrobora, porque si bien sus líneas poéticas apuntan hacia diversas direcciones, CRONICA GRINGA, constituye, hasta ahora, el eje de su popularidad.*

*Sus publicaciones comienzan en 1970: La búsqueda incesante (1970); Poemas a silbó y navajazo (1973); Oficios de Abdul (1975); Crónica Gringa (1976); Cartas Australianas (1978); Poemas de amor (1979); La Memoria más antigua (1982); Crónica Gringa (tercera edición aumentada y corregida, 1983); Y su memoria olvido... (1985). En 1986 nos da a conocer otra edición corregida y aumentada de Poemas de amor y en 1988 recopila un conjunto de prosas poéticas en el volumen (en colaboración) Prosa sin prisa (1). En la presente edición conocemos un tramo significativo de su propuesta en prosa titulado Pintando la aldea.*

*Todo su discurso ofrece un punto de encuentro para quienes, al resguardo de lo "novedoso", prefieren sintonizar esas escalas del sentimiento que van del mundo agrídulce de la infancia, al frío helado del dolor o la furia ante lo injusto, hasta la ráfaga cicatrizante y liberadora de la imaginación.*

### "CRONICA GRINGA"

*En la colección "La hoja voladora" de Ediciones La Cachimba, se imprimen los primeros quinientos ejemplares en junio de 1976, a los tres meses es necesaria una segunda tirada de setecientos cincuenta ejemplares aumentada de "CRONICA GRINGA". Una foto de obreros rurales, que data de 1947, tomada en Los Quir-*

quinchos, ilustra la portada y señala su intención documental y celebratoria. Los contados poemas que integran el volumen conjugan la fidelidad a los personajes de su pueblo natal y la fidelidad a la búsqueda de un lenguaje poético. Esa tensión, siempre presente en el trabajo de Isaías, es la clave de su éxito.

En 1983 aparece la tercera edición, corregida y aumentada de *Crónica Gringa*, 1500 ejemplares, la portada es diagramada por Jorge Orta y el dibujo pertenece a Gregorio Zeballos. Es evidente que el autor compila y enriquece su material con seguridad. La divide en cuatro capítulos titulados, "Homenajes", "Sepias", "Estampas" y "Bucólicas". Los dos primeros títulos hacen hincapié en la vocación de fijar el recuerdo y el temor a la jibiosa tinta del olvido. En "Estampas", marcados a fuego, aparecen sus personajes más conocidos: Don Serafín Nocino (capaz de hacer estallar el tiempo en su yunque); Juliana Díaz (la que vivió muerta), Mariana Gerlo, el Flaco Naly (el poeta que lo antecede en el pueblo), el portugués Teixeira (la vivencia del dolor temprano); Mauricio Trenti (su alter-ego), el vinero (la generosidad de la vida desparramada en ese pueblo triste) y muchos más. En las "Bucólicas" parece insinuar un renovado fervor en su tarea de rescate y en su misión de cantor; fervor que en algunos tramos de su producción parecía haber decaído. Reitera, en toda esta colección, su voluntad de asumir la voz de los campesinos que hicieron parte de la historia, la abonaron con su sufrimiento, pero que no figuran en ella. Refuerza su palabra citada o aludiendo a la de los poetas que emprendieron una tarea similar en la tradición literaria. Cita a Machado, explorador del dolor de España y cantor de la meseta castellana, de acuerdo con lo postulado por la Generación del 98; a Pavese, que incita a cultivar una poesía apegada a la mitología popular de su Piamonte natal, buscando una imagen paradigmática para la angustia de post-guerra, y también a Virgilio, indirectamente, quien a través de sus "Bucólicas" quiso rescatar el trabajo del campo, buscando su sentido ejemplar para la vida romana, de acuerdo con el programa

octaviano. Entre los nuestros, se remite a Carlos Carlino, y a Felipe Aldana, quienes, junto con Pedroni, Gori y otros, cantaron al vigor sufrido en el trabajo en las llanuras santafesinas.

### UNA OBSESION: FIJAR EL TIEMPO EN LA PALABRA POETICA

El imperativo de "volver" a las vivencias primeras no es un camino fluido para Isaías. Nos dice que es "una feroz memoria de contramarchas" lo que lo anima. "Contramarcha" es el proceso peligroso de una tropa que cambia de frente; en su caso la sonoridad de algunos de sus versos retumba como el ritmo de un tren a cremallera, que se pega a la ladera para no caer en el abismo (entramar | trilladora | mientras | tren | trajo | entristece | entrampábamos | trenza | maestra | traje | tras | tranquilidad | vientre | tranco | contramarcha | traviesa | traqueteante | transparente | tristemente). Ese encaje de sonidos diseminados en sus poemas quizás sea muy evidente por la reiterada conjunción de "triste | tristeza | tristemente", pero ésta parece ser sólo una manera de sonorizar, ya que la suya no pretende ser una "poesía triste", como él mismo lo aclara en el poema "Homenaje en Octubre". En cambio las redundancias "trenzas | tren | vientre" son importantes a nivel semántico, porque recalcan en sus motivaciones más visibles: ajustar con firmeza su vuelta a lo primigenio.

En los poemas finales de esa colección (*Crónica Gringa*) y que también pertenecen a los últimos años de la etapa 1976-1984, el mismo sonido se ensambla en otros contextos verbales: trazado | encontrar | letra, testimonian la decisión de fijar en escritura los distintos tramos de su contramarcha.

### LAS ETAPAS SOMBRIAS Y LAS LUMINOSAS

Entre 1973 y 1983 es posible encontrar dos registros en las diferentes poesías de Isaías. En los primeros años se imponen imágenes que nos muestra ámbitos sólidos y soleados, a partir de

1978 todo parece enturbiarse. Parece que una visión cenagosa fuera el producto de su vivencia del paso corrosivo del tiempo y de la sensación del exilio. Tanto los poemas de *Crónica ...*, como los que incluye en el volumen (en colaboración) titulado "En carne viva" de 1982 (2) aparece la imagen de "la lluvia", del "gusano", junto al horizonte informe y putrefacto de las inundaciones. En *Tal vez la lluvia* (1978), *Ausencias* (1982) y *Otras preguntas* (1982) inquiere con desesperación acerca de su domicilio existencial, como paliativo a su vivencia de "eterno ausente": "Soy el ausente", repite. Alejado geográficamente y, a veces, espiritualmente, de la comarca de donde sustrajo su vida y su poesía, tironeado por el pasado y el futuro, experimenta que no está en ninguna parte. Por eso resuelve llevar a cabo una tarea que es existencial y retórica a la vez: estar armado (sobre el sepia?), donde conjuga la doble asociación sonora armar/amar y busca la estabilidad del gerundio - que es acción fuera del tiempo. En ese estar + amar + armar pretende instalarse en un tiempo que no tenga plazos, ni fin.

#### UNA OPINION : CANTAR O CONTAR

Desde 1973, Jorge Isaías incursiona en la prosa como un carril paralelo al de su producción en verso. Estas composiciones se insertan en sus libros a partir de la tercera edición de *Crónica Gringa*.

Tal acercamiento a la prosa, hizo presentir que el poeta optaría por el relato o que su crónica gringa se convertiría alguna vez en una novela. Dicha expectativa fue suscitada por las palabras que prologan la cuidada colección de textos (poesía y prosa), titulada *Y su memoria olvidado...* (1985). Allí un recuento implícito insinúa cierta fatiga en la imagen evocadora. Es como si ese horizonte en sepia, donde había fijado ámbitos y personajes, hasta ahora inmóvil, sacralizado y fundador, quisiese escapar de la galería de los retratos y mostrar lo contradictorio que hay detrás. Quizás bajo la placa que los fija, se muevan otras infinitas

placas superpuestas en incipiente desorden. Es evidente que hay un juego que está por abrirse y entonces el autor se enfrenta con una disyuntiva : CANTAR O CONTAR?

A través de una serie de metáforas indica su inquietud: un "latido" interrumpe la planicie del lienzo-pantalla que reproducía con fidelidad. Aparece el relieve, la "rugosidad de la letra" y -como contrapartida- "el hueco" y los "intersticios"; como lugares de escape para "lo no dicho". El "borde de la letra-imagen" parece querer desbordarse, porque detrás de ella, está el narrador u otro poeta. Lo importante es que desearía atrapar lo contradictorio de esa cosmogonía gringa, idílica y feroz, pero no se decide.

En sus mismos versos se insinúa un relato virtual. El gran tópico de esa narración presentida sería el abuelo Abdul, legendario y despótico; el sujeto de la enunciación se bifurcaría en dos versiones diferentes: por un lado la de su padre, fiel al testimonio, pegado al heroísmo cotidiano de esa gesta de surcos, arado y tesón, mientras por el otro, el tío Kelo sería el fabulador que abre la puerta al juego, a lo prohibido, al azar y a la imaginación.

Cuando es el padre el que marca el camino anecdótico de sus prosas, aparecen las imágenes patriarcales, en especial la galería criolla, entre la que se destaca Don Benicio Ardiles. Cuando mira del lado de Kelo, los mares y los piratas del mundo, invaden los maizales santafesinos, abriendo espacio para la aventura reprimida.

En muchos momentos, se manifiesta una singular fuerza narrativa, por ejemplo en "El cantor", pero hay una cierta indecisión, un "no sé", en el que Isaías vuelve a resguardarse en la ambigüedad poética, a insistir en el fragmento, a no comerciar con la anécdota.

Nombrar, cantar, recordar, celebrar.

#### 1989: "PINTANDO LA ALDEA", ¿NARRACIONES LIRICAS O POEMARIO EN PROSA?

Sabemos que insistir en el encasillamiento de estas composi-

ciones de Isaías es una torpeza; pero estas prosas breves nos llevan a reflexionar acerca de la configuración estructural de las mismas. Configuración en donde juega el uso que el autor hace de su escritura y su personal concepción del relato.

En "Dulzores" afirma que su tarea es la de inscribir no la de escribir. No busca combinar signos, sino fijar, grabar imágenes, personas, acontecimientos.

Pero estas "inscripciones" no quedan fijas sino desplazándose en el movimiento inevitable de la narratividad. No obstante se resguardan de lo épico-realista gracias al fluir de "un relato donde la ambigüedad" reine "como una moneda de plomo blanda". Esta aspiración, conseguida en los textos, está expresada en la prosa titulada "Ese relato", donde completa la idea explicando que sus hilos "se fueran desflecando hacia los bordes, y cada uno de sus filamentos condicionantes de nuevos sentidos".

El resultado de esa tensión entre fijar y esfumar, concentrar y desplegar, contar y cantar lo constituye esta sugerente colección de textos. Cada una de ellos propone una pausa, una movilización extraña de parte del lector. Este decide internarse en lo anecdótico, apenas sugerido, o bien embargarse en la contemplación emocionada.

Podemos abstraer algunas constantes en la estructuración de cada (¿Estampa? ¿Narración lírica? ¿Poema en prosa?). En la mayoría de ellas es perceptible que: a) Se inaugura con una expresión equivalente a una frase performativa del siguiente tenor: "prometo cantar", "celebro", "inscribo", b) continúa con la evocación de un personaje, un lugar o una historia que se diluye en fragmentos y c) concluye, con la interrogación monológica, donde insiste en su duda acerca de si ha podido o no, conjurar la borradura esencial e implacable que lo obsesiona.

### "PINTANDO LA ALDEA": EL TIEMPO RECOBRADO

Según Graciela F. de Cocco es el poeta el que ha vencido. En

sus excelentes apreciaciones sobre "Armado sobre el sepia" (4) nos dice.

"Como Ulises en el país de los lotófagos, se resiste a morder el dulce fruto del olvido. Es que como Ulises cumple su travesía en medio de la "inclemencia de este tiempo demente". Porque la memoria del origen es conciencia del fin.

La reincidencia de su canto corporiza las imágenes del pasado. Las viejas fotografías cobran vida y arman la trama sólida de la memoria que identifica. Armados sobre el sepia los recuerdos se hacen memoria y superan la mera evocación. A golpes de corazón abren una brecha en el tiempo para instaurar el mágico ámbito donde siguen sucediendo eternas escenas: la pava gigantesca bullendo sobre la cocina económica repleta de blancos marlos, el niño rapado navegando el amarillo mar de chalas y mazorcas, la señorita Lidia cimbreado su cintura soltera entre el estupor de los hombres, la liebre cruzando en zig-zag los campos arados, las mariposas invadiendo las siestas desiertas, los amantes del pueblo guardando en secretos cajones ramilletes de crisantemos, el Kelo emprendiendo las aventuras más inverosímiles, el loco del pueblo anunciando la película de turno con su megáfono despinado, las guitarras rasguenado su entusiasmo en el boliche "La Primavera", Don Benicio Ardiles acariciando el talero inofensivo sobre su vientre, la madre levantando la ropa de la sogá, los siriríes volando en perfecta escuadra hacia el poniente, la primera sombra posándose sobre la copa de la vieja acacia del fondo.

Con ternura, con desesperación, con ferocidad,

*Jorge Isaías modela morosamente su aniversario poético a pesar "del óxido que todo lo corroe", a pesar "de las palabras que se escapan como yeguas cerriles. Ha construido un sólido navío que puede desafiar las tempestades de la temporalidad. Ulises puede proseguir el viaje".*

*En esta etapa de su vieja contienda entre tiempo y palabra, concuerdo con la opinión de G. de Cocco: "El poeta ha vencido".*

### EL RELATO IMPOSIBLE

*No hay relato porque las imágenes del origen son inamovibles, no pueden discurrir en la racionalidad porque se destruirían. Además el tópico de la inmigración - aunque se hable frecuentemente de "gesta" - queda siempre en el registro estadístico o en lo lírico. Ambos son informaciones o símbolos que no discurren. No pueden hacerlo porque todo relato, requiere de un "gran relato" que le imponga un sentido.*

*En nuestro caso, el relato maestro que debió dar sentido a las empresas inmigratorias fue una ley - una promesa - incumplida. Una ley que se quedó en papeles, la realidad corrió por otros carriles y sólo es posible el fragmento evocador. Cuando se ha querido hacer una novela de la inmigración, se permanece en lo simbólico (a la manera de Lermo Balbi) o en la descripción naturalista, donde el hecho se desparrama en lo descriptivo.*

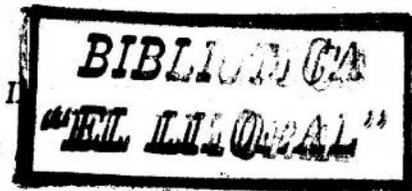
*Por ahora, el discurso de la inmigración sólo es alegoría. El relato (la interpretación) surgirá cuando esa gesta adquiera, en el futuro, el sentido fundador que se le atribuyó. Ese sentido cobrará energía y direccionalidad en el proyecto de la Nación en su totalidad.*

*Mientras tanto es un estar-siendo-en fragmento. Son señales de un pasado, de una infancia, de algo que se pierde en la intra-historia. Es imposible tejer los lazos del origen y los de la finalidad, si no media el orden de la proyección. Y en la pequeña*

*gesta personal o familiar, como en la de la Nación toda, ese orden de proyección es una incógnita.*

INES SANTA CRUZ

- (1) *Prosa sin Prisa, Jorge Isaías y Claudio Martineli, ediciones "La Cachimba", Rosario, 1988.*
- (2) *En Carne Viva, Jorge Isaías y Guillermo Ibáñez, ediciones "La Ventana", Rosario, 1982.*
- (3) *Jorge Isaías en el país de los lotófagos, Graciela F. de Cocco (Inédito).*
- (4) *Armado sobre el sepia, Jorge Isaías, 1986, inédito.*



## ALGUNAS EXCUSAS

*Nací el 15 de junio de 1946 en Los Quirquinchos, departamento Caseros, Santa Fe. Hice la primaria en la Escuela Nacional N° 156 Provincia de Salta.*

*Soy hijo de obreros rurales, mi padre hijo de inmigrantes, mi madre, abrucesa, de Orsogna, vino con los suyos a los 4 años.*

*Mi infancia, aunque muy humilde fue inmensamente feliz. Hasta los 17 años emprendí diversos oficios para ayudar en mi casa: aprendiz de panadero, obrero en una fábrica de galletitas, peoncito albañil, repartidor de soda a domicilio.*

*A esa edad vine a Rosario a estudiar. Fui obrero metalúrgico, trabajé en una fábrica de muebles y volví a mi querido oficio de panadero. Por las noches asistí a clases en la Escuela Nacional de Comercio General Belgrano, donde egresé Perito Mercantil.*

*Relacionado con el mundo de los libros y de las librerías - que frecuentaba de curioso ya que pocas veces podía comprar - empecé a trabajar en este ramo mientras seguía los cursos nocturnos de la entonces Facultad de Filosofía y Letras, desde donde salí un día con el título de Licenciado en Literatura.*

*Escribo desde los catorce años y supe siempre que iba a ser escritor. Cuando tenía 22 años reuní algunos entusiasmos y voluntades comunes con otros jóvenes y editamos "La Cachimba", una pequeña revista que publicaba versos de poetas que considerábamos cercanos. Viendo la necesidad de difusión emprendimos la tarea de editar libros bajo el mismo sello. Mis amigos han desertado de estas quijotadas, yo no, y de vez en cuando aparece un librito apadrinado por esta obcecación, pagado del bolsillo del autor, porque la cooperativa que habíamos organizado pereció pronto.*

*Li evo publicados hasta el momento diez libros de versos y uno de prosas, y publico regularmente en 5 periódicos nacionales y de vez en cuando en algún medio extranjero.*

*Reparto mi tiempo "laboral alimenticio" entre mi pequeña librería y mis horas de profesor secundario. El resto - que nunca es suficiente - entre lo más queridos: la familia, los libros, los amigos.*

*Pienso que el hombre que no consigue cumplir con su vocación debe sentir que se le va tornando amargo el corazón como si fuera una muerte temprana.*

*Este libro empezó a escribirse hace un montón de años, sin yo saberlo. Tal vez cuando circulaba por las hirvientes siestas de mi pueblo, tratando de pescar algún bagre en los profusos cañadones de la zona, se siguió escribiendo mientras me subía a los árboles tratando de robar alguna fruta de las quintas hondas que rodeaban el pueblo. Y más aún cuando ví a esos inmigrantes sacrificados que vivían prisioneros del ciclo de las cosechas y las lluvias. Ellos son mi sangre, pero yo no sabía que podría poetizar sobre esas vidas tan "de todos los días" hasta que descubrí la poesía de José Pedroni y un fognazo me iluminó entero.*

*Sí, era posible escribir sobre esos hombres y mujeres que cruzaron el mar en busca de un destino mejor para los suyos. Con ellos me crié y a ellos escuché cantar, blasfemar y reír algunas veces. Es decir, que vi sus muchos trabajos y sus pocas alegrías.*

*Mi niñez en el pueblo era el manejo casi ilimitado del espacio que los chicos de las grandes ciudades no pueden nunca percibir, aunque vayan al campo de vacaciones.*

*Los días de caza, de pesca, las largas excursiones que no excluían algún peligro adicional - víboras, alimañas, algún caballo desbocado - eran nuestra manera de captar naturalmente el universo y de una forma imborrable.*

*Las experiencias de este tipo, donde el espacio es alto y la naturaleza cercana y cierta, me dieron un desmesurado amor por lo verde, lo abierto, el viento silbando entre los pinos y el canto de los pájaros.*

*Los primeros textos fueron escritos en el otoño de 1978 y el último es de este oprobioso verano rosarino.*

*Ojalá estas páginas escritas con infinito amor al niño que fui le sirvan a los niños de hoy.*

*El recuerdo de los míos y el de esa hermosa niñez que no olvido, me guardarán de la inclemencia de este tiempo demente.*

**Jorge Isaías**

en el Otoño de 1989.

*Dedico este libro a mis hijas: María Laura, Ana Clara, Luciana Mariela y María Julia.*

*Para que cuando mis huesos no sean más que polvo y mi nombre sólo unas letras que no digan nada a nadie, las hebras ajadas de estas páginas les recuerden lo mejor de mí.*

**Jorge Isaías**

En el otoño de 1989, Rosario

**El tiempo , de existir, era lento como una miel dorada.**

**Manuel J. Castilla**

## INDICE

<i>Prólogo: INES SANTA CRUZ</i> .....	I
<i>Algunas excusas</i> .....	X
Orgullo .....	5
Tal vez la lluvia .....	6
Encuentro .....	8
Ventiscas .....	10
El loco del pueblo .....	11
Crisantemos .....	12
Memorias de Chiquín Cantoni .....	13
De prosas gringas .....	15
Las retamas tan odiadas .....	17
Lluvias .....	19
Los viejos hechos .....	21
El paseo de don Benicio Ardiles .....	23
Otras preguntas .....	25
El cantor .....	27
Un recuerdo para mis tíos .....	29
Campos .....	31
El Urraco .....	33
Retazos .....	36
Albricias para el Kelo .....	39
La primavera en ruinas .....	42
Octubre .....	44
Armado sobre el sepia .....	45

De antes .....	47
Sobre el recuerdo .....	48
En lo íntimo .....	49
Dulzores .....	51
Las cosas perdidas .....	52
Zonas .....	53
Mariposas .....	54
Oxidos .....	56
Crepúsculo .....	57
Andanzas son del Kelo .....	58
¿Sombras, nada más? .....	60
Hilachas .....	62
Ambigua selva .....	64
La esquina del Cholo .....	66
Los abuelos .....	69
El gringo Sotera .....	72
El cadete .....	75
Marcas .....	77
Ese relato .....	78
Talón de perro .....	80
Los padres .....	82
Liebre huyendo .....	84
Lo inalterable .....	86
El relojero ruso .....	89
El pino de José Vélez .....	92

Mi paisaje .....	95
Sobre el origen.....	97
Sigo preguntando .....	101
La chacra del viejo .....	104
Veranos .....	107
La tía Anécdota .....	109
Otoño .....	112
El compadre.....	113
Filiales.....	116
Antiguas .....	118